

Ires y venires de la intervención de Trabajo Social

Nelia Tello Peón

Resumen

El artículo plantea la necesidad de construir conocimiento en torno al concepto de Trabajo Social, para lo cual es necesario partir de un acuerdo en relación a la intervención social como eje básico. Aportar a lo social en general es válido, pero no construye especificidad. La situación problema y la pregunta de intervención deben constituirse en el eje de la construcción de una estrategia de intervención, a través de un proceso integral y nunca como una serie de acciones independientes.

Palabras clave: intervención, Trabajo Social, objeto de trabajo, estrategia de intervención, preguntas de intervención, situación problema, conocimiento, construcción disciplinar.

Nelia Tello

Licenciada en Trabajo Social por vía Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México y candidata a maestra en Semiótica por la Universidad Anáhuac, México. Cuenta con la especialidad en Modelos de Intervención para la Atención a Jóvenes, y en Seguridad Pública con el Proyecto de "Comunidad Segura". Fue directora de la ents y presidenta de la Asociación Internacional de Trabajadores Sociales. Es profesora de Carrera Asociada "C" de tiempo completo en la ents-unam. Autora de numerosas publicaciones, tanto en revistas como en libros.

neliatello@aol.com

Artículo publicado en Revista de Trabajo Social UNAM No. VI .Época- Número 1. Diciembre 2010. P.p.60-71

Desde hace algún tiempo se está trabajando, desde diferentes perspectivas disciplinares, el término de intervención social, Carballada desde Argentina, Raymundo Mier en México, Casado en España; todos ellos lo abordan en lo general y con gran contenido de lo social.

Curiosamente, hablar de intervención en Trabajo Social¹ causa polémica, desde el uso de la palabra misma, su concepto, su epistemología; sin embargo, yo encuentro que para hablar de Trabajo Social¹ tenemos que hablar de lo que hacemos y por lo tanto de intervención social. Durante muchos años estuvimos rodeando la discusión del Trabajo Social, diría yo, estuvimos eludiéndola, señalando nuestras carencias, nuestros complejos; hablamos de teoría del conocimiento, de teorías sociales, de diagnósticos y problemas sociales y descuidamos hablar de nuestro hacer, es más, difícilmente lo nombramos, menos lo problematizamos o lo conceptualizamos. Aún hoy, para hablar del Trabajo Social y su intervención hacemos introducciones, contextualizaciones, explicaciones tan largas que cuando por fin llegamos al meollo del asunto el espacio acabó y el Trabajo Social se queda, a veces, como parte de una conclusión general. Cuando hablamos de Trabajo Social no decimos qué hacemos y cómo lo hacemos, no

¹ Entre académicos de la ents, se insiste en que el significado original de intervención se refiere a una realización hecha por el estado; cierto, ésa es una posibilidad pero también puede uno referirse a una realización hecha por un profesionista y evidentemente la que se aborda en Trabajo Social.

hablamos de nuestras mejores prácticas, no discutimos las maneras en cómo hacemos diagnósticos y cómo intervenimos ante diferentes problemas; pareciera que nos avergüenza nuestro quehacer y tenemos que recurrir a los grandes discursos de lo social para disimularlo.

Ahora recomenzamos a discutir, a hablar del Trabajo Social que queremos construir, plantear, hacer. Se trata de una apertura, de un diálogo que seguramente fortalecerá nuestras ideas y contribuirá a fortalecer la profesión.

La intervención en Trabajo Social, sin duda, se complementa con las intervenciones de otros profesionistas; no sólo los trabajadores sociales intervenimos profesionalmente, pero sólo nosotros lo hacemos desde el Trabajo Social. Éste es el punto que me interesa: hablar de la intervención de Trabajo Social como un proceso, en el que el hacer es esencia, momento que se construye en articulación con los momentos de antes y de después y que en conjunto constituyen el "circulo de intervención integral de Trabajo Social" (cintras). Sin embargo, no me interesan las partes o momentos aislados, quiero centrar la atención en su articulación como un todo, como una unidad. Estoy convencida que el Trabajo Social como intervención integral puede realmente contribuir de manera más contundente en el cambio social del que estamos urgidos como sociedad.

Precisar en lo particular de la visión, que siempre hemos tenido, de un proceso de Trabajo Social integral y hacer hincapié en la necesidad de tener miradas en común en cuanto al concepto mismo del hacer Trabajo Social me parece que es clave en la construcción de la disciplina. También abordo en este trabajo la importancia de la estrategia de intervención y en relación a ella el objeto de estudio; si tenemos claridad en ellos, nuestras intervenciones tendrían mayor trascendencia.

Necesitados de un punto en común

Cuando hablamos de Trabajo Social, incluso cuando lo definimos, somos tan genéricos, tan imprecisos, que se nos

escapa el punto que estamos tratando; se diluye antes de que lo podamos aprehender. Lo mismo hablamos de filosofía, de profesión, de ciencia, de tecnología, que de arte o de ayuda. En cuanto a los objetivos unos hablan de bienestar social, otros de desarrollo social o de desarrollo humano y hasta de necesidades y demandas básicas. En cuanto al propósito de Trabajo Social vamos de la satisfacción de necesidades, a la solución de necesidades o la transformación de la sociedad ¡y todavía hay quien dice que en esta variedad está la riqueza del Trabajo Social! Se nos olvida que para ser una expresión colectiva de "algo" se requiere un acuerdo colectivo, se requiere trabajar en lo mismo, desde la misma perspectiva, que no desde la misma postura. En este caso estoy cierta, no se trata de sumar, menos de integrar, se trata de seleccionar, de elegir, de avanzar en una misma dirección, de trabajar en lo mismo y para lo mismo, de construir conocimiento desde nuestro hacer.

Quiero proponer un concepto de Trabajo Social, intentando que sea general y, por lo tanto, inclusivo, es decir, que pueda ser contenedor de diversos conceptos de Trabajo Social, para de ahí, siempre buscando coincidencias, compartamos en lo posible una delimitación de las coordenadas que ubican el punto en el que intervenimos. Espacio que podemos definir conceptualmente pero que se localiza en una realidad concreta que exige ser atendida.

Trabajamos en lo social y para lo social; no pretendo esconder en una generalidad lo que hacemos, sólo quiero delimitar con precisión nuestro ámbito. Lo social como Weber lo define, la relación con el otro, allí exactamente recae nuestra acción profesional y, como tal, racional, premeditada, basada en el conocimiento. Una acción profesional obedece a la razón, en este caso no a una razón pura, fría, abstracta, sino una razón, que se convierte en posibilidad de "construir lo que es trascendente al límite de lo conocido" (Zemelman, 1992, p. 49). Esta acción profesional pretende con toda intención modificar la interrelación en la que interviene, una acción que busca desencadenar un cambio, de la

magnitud que lo permitan las condiciones históricas en una relación social existente, individual o colectiva. Sintetizo en “cambio”, la multiplicidad de categorías que venimos utilizando como fin de la intervención que realizamos: transformación, atención a problemas, desarrollo de grupos. Conceptualmente la palabra “cambio” nos permite referirnos a las acciones particulares que hacemos, sin ser excluyente.

Decía que trabajamos en lo social, pero tenemos que encontrar el punto de lo social en el que coinciden nuestros quehaceres, nuestra intervención: una relación social que genera al sujeto una insatisfacción, una carencia, un problema social², en un tiempo y espacio dado; problema que dota de sentido a esa acción profesional intencionada. Sujeto en conflicto que define el sentido de cambio de la esta acción intencionada, en su interrelación con el agente externo, que es el trabajador social. Tenemos entonces, la intención profesional de generar un proceso de cambio social en esa interrelación, como el punto en que converge nuestra intervención, aunque en el particular esa intervención tenga lugar en múltiples y diversos escenarios que le da sentidos específicos.

Sujetos que nos llaman, sujetos con un problema social en un contexto y con quienes establecemos una relación; antes, siempre en nombre de una institución; hoy, también como profesionistas independientes. Sujetos con los que establecemos una relación intencionada para construir un proceso de cambio social. Así, el sujeto con su problema y desde su contexto conforma una unidad que para nosotros es un problema de intervención.

La unidad de análisis se constituye, de esta manera, en la relación con el otro, de ida y de regreso, relaciones recíprocas con un otro individual o colectivo, en los diversos planos en los que se da. En la estructura de sus relaciones, en su organización, en sus modos y formas.

² Un “conflicto” dice Juliana Ramírez, académica de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.

Lo significativo para nosotros es cómo se constituye esa “situación problema” en un mundo relacional. La propuesta conceptual sería que, “para que podamos hablar de intervención social, tiene que haber una contribución identificable y significativa en lo que tiene que ver con la interacción” (Fantova, 2007, pp.183-188). La situación problema que atiende el Trabajo Social puede ser en relación a cualquier tema (violencia social, desastre ecológico, protección social) pero el Trabajo Social actúa siempre en lo social, en el modo de la interacción, en la forma en que se da; misma que genera procesos sociales que afectan negativamente al sujeto-objeto de trabajo.

(Vázquez, 2004, p. 379). Esta interacción determina la existencia de carencias, problemas, necesidades que requieren ser abordadas con un apoyo profesional; una teoría de la praxis sostiene que la verdad última sobre los hechos no puede ser conocida por adelantado, que “el conocimiento emerge en el contexto de las prácticas sociales y, por tanto, es contingente histórica y contextualmente” (González, 2007, p. 37). Que seamos estudiosos de este tipo de relaciones no nos convierte en caritativos, ni filántropos, ni asistenciales, ni estas formas de atender problemas se convierten en antecedente de Trabajo Social.

El Trabajo Social nace como profesión con el desarrollo del estado de bienestar para atender lo social en las instituciones, apoyando a otros profesionistas³. Lo social es la constante del hacer de Trabajo Social; entender lo social y su posible cambio es el punto

³ En el libro titulado “Reflexiones” se consigna los momentos de aparición del Trabajo Social como tal en distintos países de todos los continentes, y lo que de allí se deriva es que en todos los países el Trabajo Social como tal aparece en el momento en se expande el estado de bienestar social y en principio surge en las diversas instituciones que buscan el apoyo profesional (lo forman para ello) que medie su relación con la población usuaria. Es decir el estado busca satisfacer algunas necesidades básicas de la población a partir de instituciones que brinden el bien y los servicios demandados y, a su vez, la institución busca un personaje que se relacione desde lo social con la población en su representación.

en el que el trabajador social es un experto, un imaginador de opciones, un innovador de visiones, un facilitador de procesos con tecnología y conocimiento especializado.

Detectar el punto preciso de la intervención en lo social, los procesos y sus expresiones particulares es fundamental a la acción del trabajador social. La intervención en lo micro social altera sistemas de relación directa, la intervención no se detiene y trabajamos en el continuo con lo meso y macro social y buscamos la posibilidad de afectar, de encontrar rupturas en los sistemas dominantes y su probable alteración. Encontrar, entre la maraña de relaciones sociales que median la aparición del problema que vive el sujeto, la posibilidad de desconfigurar el mapa relacional dado y con la participación del otro, de los otros, modificarlo, es nuestra tarea. Aprovechar las posibilidades permite trabajar con los sujetos y construir las situaciones que permiten 'poder' (empowerment) cambiar la direccionalidad de lo social en la búsqueda de una sociedad de convivencia equitativa. (Tello, 2010).

Solemos pensar que cuando cambia la situación problema cambiará el marco teórico desde el que se hace Trabajo Social, pero no es así, Trabajo Social siempre se hace teniendo como referente general la teoría social; si bien, para entender la nueva situación problema tendremos que conocer sobre la nueva situación problema. Cambia, evidentemente, la manera de intervenir, la manera de hacer Trabajo Social históricamente, Trabajo Social no es algo inmutable, es una construcción social que toma forma desde una teoría y metodología que dirige la acción del profesionalista.

La acción de Trabajo Social es una acción fundada en el conocimiento, con una intención y un sentido dado en la interacción con el otro, sin cuya participación no estaremos haciendo Trabajo Social. El Trabajo Social se re-crea en su relación con el otro. Por supuesto existen diferentes posibilidades de mirar al otro y de

relacionarse con él; las diferentes perspectivas de hacerlo dependen de las diversas opciones teórico-epistemológicas, que en este apunte no revisaré, pero cabe anotar que en general no son puras, sino que, generalmente, se entremezclan en el hacer.

Hablamos de complejidad, lo tejido junto, pero al enfrentar nuestra situación problema o unidad de análisis la descomponemos y entonces trabajamos casi por capítulos, uno para el contexto, otro para el sujeto y uno mas para el problema. Por supuesto que nuestros límites nos llevan a tratar de descomponer el todo en sus partes, pero me parece que la mirada que nos permite aproximarnos desde la totalidad da un giro a nuestra idea del problema "Cuando un sistema complejo es una representación de un recorte de la realidad, conceptualizado como una totalidad organizada, en la cual los elementos no son separables y por lo tanto no pueden ser estudiados aisladamente" (García, 2006, p. 21). Tenemos que trabajar la situación problema como un todo, el sujeto que nos constituye en profesionistas es un sujeto conformado por su contexto y por su problema. A decir verdad, el problema y el contexto sólo son de nuestra incumbencia en cuanto se expresan en el sujeto con el que tenemos una relación. Ese sujeto, individual o colectivo, es uno con su contexto y su problema. El cambio social que buscamos tiene que ser desde su realidad tal y como se presenta, sin falsas separaciones. "Los estudios de la praxis que se puedan realizar tendrán que tomar en consideración además de las escalas temporales y espaciales, tanto la coyuntura como la historia pertinente y las potencialidades" (Guerra, 1997, p. 113) en ese momento. La intervención en Trabajo Social es transdisciplinaria; como dice Morin, lo transdisciplinario rompe estancos, borra límites, no reconoce fronteras disciplinares. El Trabajo Social integra conocimientos en su visión, lo histórico, lo filosófico, lo económico, lo psicológico, lo social, lo cultural unido para intentar comprender una realidad, una situación problema conformada,

para nosotros por la tríada sujeto-problema-contexto y entonces, y sólo entonces hablamos de Trabajo Social, ya que no nos es posible hablar desde otra disciplina en particular, nuestra mirada se constituye en la síntesis de los conocimientos sobre lo social.

Preguntas de intervención

Hablamos poco de problemas de intervención, eso sí, hablamos con mucha insistencia de problemas de investigación y, con eso, seguimos dando rodeos. Claro, la investigación es una condición imprescindible para poder intervenir desde el Trabajo Social, pero el eje central es atender una situación problema que requiere una intervención y es solamente cuando hemos definido un problema de intervención que podemos definir el de investigación; esto es, hay una relación de subordinación. Al inicio tenemos una situación problema (sujeto con problema en contexto) a la que hay que responder, ¿Qué quiere el sujeto? ¿Qué hay que hacer? ¿Qué podemos hacer? Al preguntarnos, al multiplicarse las preguntas, queda claro: hay que conocer, investigar y construir un diagnóstico.

Me atrevo a insistir en hacer preguntas de intervención y no inicialmente de investigación, lo que daría mayor coherencia a los procesos de Trabajo Social que realizamos, evitaría fragmentaciones tanto entre los diagnósticos y los proyectos que proponemos, como en la práctica profesional donde frecuentemente lo inmediato está sobre los tiempos que se requieren para hacer investigación profunda. Pensar diferente, innovar con conciencia las maneras tradicionales, no muy exitosas, es atreverse a transgredir la forma dominante e implica compromisos y “obliga al sujeto a colocarse en un momento histórico que es mas complejo que la simple relación del conocimiento propio de un objeto” (Zemelman, 2005, p. 9).

Al plantearnos respuestas a las preguntas de intervención requerimos un marco teórico interpretativo que se ajuste a la realidad en que pretendemos trabajar, “porque si no sabemos construir un pensamiento sobre la

realidad que tenemos por delante, y esa realidad la definimos en función de exigencias conceptuales que pueden no tener pertinencia histórica, significa que estamos organizando no sólo el pensamiento, sino el conocimiento dentro de marcos que no le son propios a esa realidad” (Zemelman, 2005, p. 64). La construcción de problemas de intervención de Trabajo Social y de respuestas para estos problemas requiere, también, osadía, romper los límites de la costumbre, de lo dominante, profundizar en lo desconocido y tal vez en lo no nombrado.

A la vez construir problemas de intervención y sus posibles respuestas requiere contacto con la realidad y posibilidad de realización, es decir, algún grado de factibilidad y desde luego pertinencia. Estoy segura de que en la medida que avancemos en estas construcciones, también descubriremos condiciones de validez a las que referirnos con regularidad.

La intervención en Trabajo Social es movimiento, es giro, es ruptura, es cambio social; el sentido de esa intervención lo construimos cuando conocemos y reflexionamos sobre nuestra situación problema y desde esta mirada podemos, entonces, plantear el diagnóstico que sustente nuestra intervención.

La intervención trasciende la investigación, trasciende el diagnóstico, la intervención se construye en el ir y venir entre la teoría y la realidad, entre lo general y lo particular, entre el antes y el después, entre lo existente y lo inexistente. La intervención de Trabajo Social es un continuo. González (2007, p. 37) dice que “la intervención se construye en el espacio entre la reflexión y el hacer, en la pausa que permite la creación, la aparición de la propuesta y es allí precisamente donde el Trabajo Social se hace, crece, se constituye, se diferencia y posibilita su hacer” Un diagnóstico sólido contiene un marco interpretativo de conocimiento formal que permite comprender la situación problema que enfrentamos. La teoría y la práctica son “unidad” en la visión del trabajador social y al plantear la estrategia de intervención se convierten en el hilo conductor e interpretativo del proceso.

Aquí es importante aludir a la estrategia de intervención como la construcción conceptual que delinea el proceso de Trabajo Social. No basta definir objetivos, es preciso conceptualizar el proceso de cambio que pretendemos generar. ¿Qué cambios, rupturas, giros, en qué plano? Es un proceso difícil, hay que proyectar, imaginar, nota a nota y operacionalizar metodológicamente.

Estrategia de intervención

Nos planteamos problemas de intervención y con estrategias de intervención respondemos a nuestras preguntas. La primera acción necesaria es conocer la situación problema con que trabajaremos que conduce a un diagnóstico; la segunda acción es la construcción de la estrategia de intervención; posteriormente viene la planeación y administración de la propuesta y su puesta en marcha, finalmente terminamos con una evaluación. Se trata de un "círculo de intervención estratégica de Trabajo Social" CIETS, que intenta mantener una continuidad en el proceso, que no es lineal, sino un giro continuo.

Importante es hacer notar que en el centro del proceso integral de Trabajo Social, que propongo, está la construcción de la estrategia de intervención, momento que no contempla el esquema metodológico utilizado de manera tradicional y que constituye un vacío en la intervención de Trabajo Social y que de ninguna manera es equivalente a la planeación.

Una estrategia de intervención es la unidad conceptual, que articula la propuesta de intervención desde la perspectiva teórica metodológica; es un momento al que no se le ha dado mucho espacio en nuestro hacer y que es imprescindible para no hacer prácticas empíricas (Tello, 2005).

Construir una estrategia de intervención requiere de coherencia teórica-metodológica que será puesta a prueba en el momento de la intervención. Para construir la estrategia hay que elegir entre procesos, métodos y técnicas, hay que conformar un todo articulado, es

muy importante que la elección se construya con base al o los cambios buscados y no en función de los medios. Es decir, la temática, el proceso de cambio y su gradualidad en relación a la situación problema concreta tiene que llevar a una configuración y no a otra. Es posible jugar con diferentes posibilidades, imaginar diferentes escenarios, construir opciones, unas ofrecen procesos de ruptura, de cambio, modificaciones superficiales, otros cambios más profundos, más amplios.

Aquí está la posibilidad del trabajador social para en interacción con el sujeto plantear el tipo de cambio posible, pertinente, factible.

En la construcción de estrategias de intervención es muy importante tomar en cuenta las debilidades que el entorno, quizás intente, imponer a Trabajo Social como la orientación del cambio, la visión institucional, la exigencia inmediata, los recursos limitados. De ahí, la importancia de la creatividad profesional para construir estrategias capaces de recuperar e integrar recursos metodológicos en una unidad conceptual de cambio sólida. Aquí lo más valioso es que como trabajadores sociales tenemos a nuestro alcance una variedad de métodos y técnicas muy amplia, y con ello potenciamos la fortaleza de las intervenciones que diseñamos.

Después hablaremos de una intervención exitosa; si alcanzamos los objetivos propuestos, podemos medir el impacto logrado por la intervención, pero para validar una estrategia de intervención como una opción de cambio, se requiere comprender esa estrategia en su relación con la operación del campo de la sociedad que se trate, o sea, entender la funcionalidad de la intervención que genera el cambio esperado. No se trata de una evaluación de resultados. Lo que se pretende es entender cómo funciona esa estrategia de intervención en la dinámica social en la que se introdujo.

Si la estrategia misma se acopló como estaba pensada a la realidad, o si la modeló en otro sentido, de acuerdo a sus propias exigencias, dándole, tal vez, una función que difiere de la imaginada.

En este sentido la validación de una estrategia de intervención en Trabajo Social no puede hacerse con evaluación de los resultados objetivos aislados de la comprensión de la realidad. Tampoco se trata sólo de analizar el orden metodológico, no es aislando la intervención como vamos a avanzar en el conocimiento, es aprehendiéndola en su relación con los cortes sociales en donde se establecieron las relaciones profesionales.

Aquí podemos observar con claridad que el problema de la intervención no está en el significado etimológico del uso de la palabra, sino que independientemente de la perspectiva teórica que se utilice, el hecho es que la intervención o acción de Trabajo Social llevada a cabo produce o pretende producir una perturbación en el estado de lo social.

Esto es, el objeto de estudio no se limita a la intervención misma, sino al cambio que genera en lo social al aparecer como un elemento ajeno (aunque intente involucrarse, fundirse o confundirse) a ese proceso social. El estudio, entonces, se centra en la funcionalidad social de la estrategia de intervención desarrollada. Es claro que hablamos de una estrategia de intervención, no de acciones de Trabajo Social aisladas, que pueden ser estudiadas de acuerdo a esta propuesta, cuando se han multiplicado en diferentes instancias y recaen en el mismo punto relacional de un proceso social, pero sólo entonces.

Cabe insistir en que si las estrategias de intervención no parten de una idea central común de lo que hace Trabajo Social, su estudio se diversifica tanto que difícilmente podremos construir un cuerpo teórico de conocimiento. El que la intervención pueda modificarse en la superficialidad por la amplitud de campos en los que puede desarrollarse no quiere decir que no puedan diseñarse múltiples estrategias de intervención bajo la misma intención de cambio y dirigir la intervención a los mismos puntos de la operación social en diferente ámbito. Es por esto que la intervención de Trabajo Social puede diferenciarse como campo de conocimiento, siempre y cuando haya acuerdos colectivos en el punto.

Del objeto de estudio

En la discusión del objeto de estudio pareciera que cada grupo tiene su opinión y cada uno de nosotros trata de imponerla. Hay grupos que opinan que la intervención de Trabajo Social se relaciona con el bienestar social, con el desarrollo social, con las políticas sociales dependiendo la perspectiva que dé origen al hacer, pero en la realidad la intervención de Trabajo Social siempre se constituye en una acción social concreta, teórica y metodológicamente fundada, que aparece en un tiempo y un espacio determinados y no se desdibuja, ya más, en lo general. ¿Por qué hablar de conceptos tan generales, tan vinculados a una forma de entender el mundo como los que he mencionado? ¿Por qué no ver el objeto de estudio en el quehacer mismo, en la intervención de Trabajo Social?

El Trabajo Social se reconoce a sí y se da a conocer en su quehacer concreto, con un sujeto individual o colectivo, trabajando en un hecho relacional por la construcción de una historia propia y colectiva. Y he allí que el perfil profesional en nuestra intervención concreta nos proporciona nuestro objeto de trabajo y por ende nuestro objeto de estudio.

Que la acción del trabajador social, que su hacer o su intervención, recaiga en algunas formas de construcción de la interacción social, convierte a estas formas en nuestro objeto de intervención y a su vez a nuestro hacer en ellas en nuestro objeto de estudio. Estudiamos la formas interacción social, sin embargo también son estudiadas por otros científicos sociales, en ese sentido no construimos una disciplina especial, aportamos a lo general, pero lo que estudiamos nosotros, y por lo tanto es el conocimiento que nos constituye como disciplina, es la manera en como intervenimos en ellas. Dice Margarita Rozas "la intervención profesional es una dimensión constitutiva del campo disciplinar" (Rozas, 2007, p. 83). Los problemas relacionales son estudiados por los teóricos sociales, no estamos excluidos para estudiar con ellos lo mismo, pero el estudio de las formas de

intervención para la atención de estos problemas desde el Trabajo Social es nuestro objeto de estudio.

No existe consenso en ello, como lo demuestra que a pesar de los numerosos procesos de Trabajo Social que tienen a lugar diariamente, seamos una disciplina débil y escasamente desarrollada, cada quien dirige su atención a un punto diferente.

Trabajamos con el otro, en su situación problema y tenemos que estudiar cómo trabajamos con él, qué resultados generamos, con qué lo hacemos, qué funciona y qué no funciona.

Tenemos que estudiar nuestros modos, nuestras maneras, nuestros peros y nuestros aciertos, y en la medida que lo hagamos generaremos conocimiento propio, acumularemos experiencias profesionales, enriqueceremos nuestra disciplina, como un espacio del saber.

Conceptualizar sobre lo que hacemos, sobre nuestras intervenciones, sobre los procesos, los métodos, las técnicas, los instrumentos y los resultados que obtenemos, los límites que encontramos, nos permitiría crecer como disciplina.

Es también muy importante que nombremos lo que hacemos, que constituyamos categorías propias de Trabajo Social que reconozcamos propiedades específicas de nuestro hacer. Que apelemos al Trabajo Social como un proceso, que no hablemos de las partes como si fuese el todo. Hoy por hoy nos referimos al hacer de Trabajo Social con el nombre de los diversos métodos o técnicas que utilizamos, en vez de definir lo hecho como procesos (calificados) de Trabajo Social.

“Tenemos que pensar circularmente que la sociedad hace el lenguaje que hace a la sociedad, que el hombre hace el lenguaje que hace al hombre” (Morin, 1998, p. 166), que el trabajador social hace al lenguaje que hace al Trabajo Social.

Comentario final

La sociedad está urgida de profesiones en intervención social; está urgida de un mayor conocimiento en este campo disciplinar, el estudio riguroso y con disciplina, el Trabajo Social profesión del cambio debe atreverse a transformarse a sí misma, a desligarse de sus límites

históricos y construir propuestas de intervención alternas a la lógica dominante.

La recuperación, objetivización y conceptualización de nuestro hacer es el comienzo de la diferencia.

FUENTES DE CONSULTA

Fantova, F. (2007). Repensando la Intervención Social. Documentación Social, 147.

García, R. (2006). Sistemas complejos, España: Gedisa.

González, C. (2007). Reflexiones en torno a la relación entre intelectualidad y prácticas sociales en Trabajo Social: Prácticas universitarias y Proyecto Profesional Crítico. Argentina: Espacio.

Guerra, C. (1997). Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil en Subjetividad: umbrales del pensamiento social. España: Anthropos-crim unam.

Morín, E. (1998). El método, las ideas. Madrid: Cátedra.

Rozas Pagaza, M. (2007). En Hilos y Nudos: la formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Argentina: Espacio.

Tello, N. y Galeana, S. (En imprenta). Fragilidad y debilidad del discurso de Trabajo Social.

Tello, N. (2005). Apuntes de trabajo social. México: EOPSAC

Vázquez, O. Epistemología del Trabajo Social. España.

Zemelman, H. (2005). Voluntad de conocer, España: Anthropos.